

Apuntes sobre "El Fígaro",

por Fermín Peraza y Sarausa

*Remata
n.º 27/32
Seminario
de Sport y de Literatura*

EL 23 de julio de 1885 nació a la vida de la publicidad "El Fígaro", "Semanario de Sport y de Literatura, Organo del Base Ball", bajo la divisa de llenar en la prensa habanera "la falta de un periódico consagrado a defender los intereses del sport en general y muy especialmente los del juego de Base Ball, que tantos aficionados cuenta entre nosotros; falta que se hacía tanto más de notar cuanto que es incuestionable que el entusiasmo por este higiénico ejercicio, lejos de apagarse, se aviva cada vez más y adquiere un poderoso ascendiente en todas las clases de nuestra sociedad". Y para marcar de manera aún más firme que se trataba de un "semanario de sport y de literatura", pero de sport en primero y casi único término, agrega: "...venimos al estadio de la prensa, si desposeídos de pretensiones literarias animados de noble propósito. Verdad es que la idea de fundar una publicación periódica, sin título literario alguno que ostentar, sin más fin que defender los intereses del Sport en la Isla, y ser en una palabra, su órgano más caracterizado, es empresa árdua y encargo superior a nuestras fuerzas; haláganos, sin embargo, la lisonjera esperanza de que nuestro modesto semanario será simpáticamente acogido...". Tal es la original declaración de principios que alienta los primeros números de esta publicación que, aunque muy irregularmente, a veces mensual, a veces anual, aún ve la luz por nuestras calles, como envejecida ya, bajo el peso de sus 47 años de existencia.

Si se tratara de escudriñar la historiografía de un grande hombre, este artículo carecería de importancia. Si algún intruso se la diera, correría el riesgo de que se dijera de él, lo que se ha dicho de quien ha sacado del polvo del pasado trabajos nimios de hombres a quienes no es dable citar sino en los momentos de las excelsitudes. Pero tratándose de "El Fígaro", tiene, a nuestro ver, especial interés, porque pudiéramos decir que humaniza la labor de esta revista, que así recorre, como la más eficaces mentalidades, esa época incierta en que se fragua la personalidad.

En efecto, poco duró a "El Fígaro" esa investidura deportiva y si comenzara desde su oscura iniciación una especie de lucha en su sub-título, entre sus dos calificativos iniciales, a poco le vemos anunciar el cambio dando preferencia al elemento literario, indiciario de que aquella "juventud de hoy" a que el propio artículo inicial de "El Fígaro se refería más adelante, "iluminada por la clara luz de la razón", hurgaba en el futuro horizontes mas vastos, cometidos más trascendentales empeñaban su actividad eficiente, y no era la incipiente mercantilización americana del sport,—que ya anunciaba su aparición en Cuba—, lo que reclamaba sus más entusiastas ímpetus de juventud. Una patria y una historia reclamaban hijos. Un pueblo que eternamente será pequeño por su territorio codiciado exige la grandeza de Atenas, y "El Fígaro", comprendiendo su error de momento se trueca en antena receptora de la inquietud reinante, salvando para la posteridad una página brillante de nuestra historia del periodismo que, con otras similares, desde la "Revista Bimestre Cubana" de



2

Saco hasta la "Revista Cubana" de Varona, con la prensa periódica nacionalista liberal, integra el ciclo de nuestras grandes publicaciones pre-libertarias, a quienes se debe el afianzamiento de una cultura básica en la idealización revolucionaria separatista que culminó en la guerra de 1895.

Como revista ilustrada de primer orden llegó "El Fígaro" a la conmovición revolucionaria, y bajo el sedante del imperio heroico arribó a la paz, haciendo bueno su prestigio, marchando siempre con la nóvel República a la vanguardia del idealismo nacionalista, hasta que inicia su decadencia contemporánea.

Durante su vida,—que llamaremos larga, dadas las dificultades con que tropieza en nuestro medio una publicación de este orden— recogen sus columnas, desde el 12 de noviembre de 1885 en que termina su infancia "beisbolera", bajo la promesa de "no descansar" en su propósito de hacer cuantas mejoras sean necesarias" hasta el presente,—como en ciclo de luz —, los más apreciables aportes de las distinguidas plumas que en nuestro medio han cimentado nuestra vacilante cultura. Enrique José Varona, Rafael Montoro, y otras tan altas y distinguidas mentalidades, que formarían legión mencionarlas, fueron colaboradores semanales de "El Fígaro", en sus años de más esplendor.

La Habana, Abril 28-31.

*Revista
Oriente
Hoy
No 27 / 32*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DE ESTUDIOS
DE LA CIUDAD